

ESTADOS UNIDOS

Gracias al FBI, los católicos descubren su papel en la resistencia

LIBERTAD RELIGIOSA

18_02_2023



John Rao



El 8 de febrero, se filtró un documento "confidencial" del FBI de Richmond (con fecha del 23 de enero), del cual luego se retractó, en el que se apunta a los católicos. En el punto de mira los fieles vinculados a la Misa tradicional y al rezo del Rosario, comparándolos con "peligrosos extremistas". El FBI declaró entonces que el documento no era acorde a los estándares, pero permanece la sombra de un uso instrumental de la inteligencia, en clave

anticatólica y con el propósito de reprimir la disidencia contra la administración Biden. Aquí una opinión desde los EE. UU.

Más allá de los temores de un posible nuevo asalto al rito clásico y romano de la Misa, nunca les ha ido mejor a los muchos grupos católicos tradicionalmente sensibles con los que estoy en contacto regular en los Estados Unidos. Eventualmente, alcanzaron prominencia, identificados por quienes son, con su preciada misión como soldados en el frente de batalla en la lucha contra el terrorismo y la increíble efectividad de las armas a su disposición fue revelada públicamente.

Durante muchos años ha sido claro para cualquier persona, con ojos para ver y oídos para oír, quiénes son los miembros de las bandas terroristas contra las que luchan. El FBI está actualmente bajo los reflectores, pero es solo un segmento del gran grupo de matones que también incluye a la CIA y, de hecho, la mayoría de esos organismos que alguna vez se definieron como el gobierno de los EE. UU.

Todas estas instituciones, junto con los burócratas que las manejan, no son ahora más que las patéticas herramientas de una oligarquía materialista y libertina, que manifiesta descaradamente su entrega a la irracionalidad total y al triunfo del deseo. Si bien han operado durante mucho tiempo en nombre de esa oligarquía para socavar cada pilar de autoridad espiritual, intelectual y natural de una sociedad debidamente ordenada, continúan cubriendo su actividad terrorista con el énfasis retórico en el servicio a la libertad individual y el bien común de toda la población. Sin embargo, incluso cuando esto ha traído consigo una escalada de ataques sobre temas específicos apreciados por los corazones de los creyentes, nunca han “llegado al fondo” declarando abiertamente que el catolicismo tradicional como tal representa un peligro esencial para su proyecto.

Ahora, sin embargo, han salido a la luz, y la alegría de mis correligionarios católicos - así como la mía- no tiene límites. ¡Se ha hecho justicia! Ahora sabemos que los irracionales y obstinados terroristas, que continúan haciéndose pasar por la única voz legítima de una nación enloquecida, se han dado cuenta de que su camino hacia el abismo está bloqueado por la Misa tradicional en latín, el Rosario y por los muchos que se dedican totalmente a la causa de Cristo Rey. Finalmente podemos empezar a mirar a los ojos a nuestros hermanos y hermanas mexicanos, y decir que nosotros también, que hemos elegido voluntariamente o no la militancia, somos vistos como soldados de primera línea en la guerra por la defensa de la Fe y la Razón; que somos tan

potencialmente peligrosos como los Cristeros, el Beato Padre Miguel Pro Juárez y los innumerables civiles comunes que los apoyaron firmemente en las décadas de 1920 y 1930.

Escribo este breve artículo desde uno de los “centros de formación” para el Catolicismo Tradicional de la Diócesis de Richmond, donde se reveló por primera vez el complot terrorista contra la Fe. Y les aseguro que no estoy exagerando la sensación de alivio por el hecho de que los burócratas al servicio de la oligarquía han sido expuestos. Eso sí, hasta ahora sólo veinte fiscales generales han protestado contra el ataque anticatólico, así que uno se pregunta qué están haciendo los otros treinta. Por supuesto, es legítimo lamentarse porque el clamor de protesta de los sucesores de los Apóstoles en esta tierra no fue exactamente como el de Atanasio.

Sin embargo, las principales creencias, prácticas y devociones católicas han regresado a la esfera pública una vez más, no solo por su impacto en la batalla crucial de las fuerzas de la vida frente a las de la mutilación corporal, el aborto y la eutanasia; sino también en relación con todo el conflicto de la Ciudad de Dios con la Ciudad del hombre. En resumen, me parece que nuestras fuerzas de primera línea están más listas y dispuestas que nunca a entrar en acción en mis 72 años de vida.

Una vida ha pasado en compañía de fieles católicos que honestamente buscaban comprender lo que condujo a la destrucción de la cristiandad occidental, con miras a una acción intelectual eficaz encaminada a reavivar el aprecio por sus gloriosas conquistas, debidas únicamente al compromiso por Cristo, por la Iglesia de Cristo y por el desarrollo de todas las “semillas del Logos” que se pueden encontrar en el mundo natural que nos rodea.

A esto también se dedicó el analista “pionero” de la experiencia del “soldado en primera línea” en la Primera Guerra Mundial. Ernst Jünger, autor de “Tempestades de acero” (1920), un hombre que se convirtió al catolicismo romano al final de su larga vida persiguiendo lo verdadero, lo bueno y lo bello, nos dice esto en su poderosa novela “Sobre los acantilados de mármol” (1939); que habla de la batalla de una civilización decadente, pero de pasada grandeza, contra el terrorismo que amenaza con destruirla definitivamente. Los protagonistas de esta novela se dan cuenta de que solo volviendo a las raíces de lo que realmente importa y cooperando con otros que hacen algo similar con un espíritu de alegría tranquila, el Heiterkeit, solo de esta manera se pueden aplastar las aparentemente abrumadoras fuerzas del mal. Releo ese libro una vez al año para recordarme esta verdad que los católicos tradicionales en los Estados Unidos siempre deben tener presente hoy:

«Ahora era necesario unir fuerzas, por eso se necesitaban hombres que restablecieran un nuevo orden, y también nuevos teólogos, para quienes el mal se manifestara desde sus fenómenos externos hasta sus raíces más sutiles; entonces llegará el momento de dar el primer golpe de la espada sagrada, atravesando las tinieblas como un relámpago. Por eso, los individuos tenían el deber de vivir en alianza con los demás, cosechando el tesoro de un nuevo Estado de derecho. Pero la alianza tenía que ser más fuerte que antes, y tenían que ser más conscientes» (Ernst Jünger, “Sobre los acantilados de mármol”, XX)

Agradezco al FBI por aclarar esta verdad a los católicos y rezo por su conversión a la causa de Dios y del país. *¡Viva Cristo Rey!*